



Guardianes de Sangre II

CASTIDAD

STEFANIA GIL

romance paranormal

En este ejemplar encontrarás dos novelas de la Serie Guardia- nes de Sangre:

Redención – GDS 1

Castidad – GDS 2

Queridos Lectores:

El primer libro de esta serie «Redención» fue un libro que escribí por capítulos en Wattpad y lo dejé allí de forma gratuita durante mucho tiempo. Cuando me decidí a continuar la serie, lo descatalogué de esa plataforma y lo colgué gratis en otras plataformas de autopublicación, sin embargo, en Amazon nunca conseguí que me hicieran la equivalencia con respecto a las plataformas de la competencia.

Incluso, está gratuita en la Zona de Descargables de mi web.

Por ello, a los quince días de no obtener resultados, decidí sacarla de Amazon y ponerla como un bonus dentro de «Castidad» porque sé que hay muchos lectores fieles a sus plataformas de compra que si no tienen el primer libro allí, difícilmente saldrán a buscarlo en otro lugar.

Así que aquí están los dos, para que puedan leer con comodidad.

A aquellos que compraron «Redención» en Amazon en esos días que estuvo a un precio simbólico, les doy las gra-

cias y me disculpo porque tuvieron que pagar por algo que yo quería regalarles.

Espero que disfruten de la serie Guardianes de Sangre.

Gracias infinitas por la comprensión y el apoyo.

Redención

Serie Guardianes de Sangre I

Copyright © 2018 Stefania Gil

www.stefaniagil.com

Este libro es el primero de la serie Guardianes de Sangre y se encuentra publicado de forma gratuita en la cuenta oficial de la autora en Wattpad y en su página web como un regalo por suscribirse a la Newsletter de la misma.

Cualquier otro medio de distribución gratuita deberá ser consultada y aprobada por la autora.

Prohibida su venta.

All rights reserved.

Castidad

Serie Guardianes de Sangre II

Copyright © 2020 Stefania Gil

www.stefaniagil.com

All rights reserved.

Los personajes, lugares y eventos descritos en esta novela son ficticios. Cualquier similitud con lugares, situaciones y/o personas reales, vivas o muertas, es coincidencia.

Fotografía Portada: AdobeStock.com

Maquetación: Stefania Gil

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma y por ningún medio, mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del autor.

Contenido:

[Redención – Guardianes de Sangre I](#)

[Hungria 1560](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Epílogo](#)

[Castidad – Guardianes de Sangre II](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Querido lector:](#)

[Otros títulos de la autora:](#)

[Stefania Gil](#)

Redención – Guardianes de Sangre I

Hungría 1560

Etelka Bárány de Ecsed nació en el seno de una familia adinerada y antigua. Una familia que tenía mucha popularidad, ya que los Bárány eran reconocidos por ser crueles, lujuriosos, valientes y lunáticos.

Fue criada con poca atención y cultura.

Su vanidad necesitaba alimento a diario. Sabía que era hermosa y le gustaba que sus sirvientas se lo dijeran a menudo.

Tenía el sueño típico de cualquier niña de la época que, con 11 años, lo que más deseaba era tener vestidos bonitos, asistir a fiestas y convertirse en el centro de atención de la Corte de Viena.

Su apariencia de niña buena, educada y bondadosa, le servía muy bien para tapar su verdadero carácter fuerte, que la hacía enfadarse por cualquier tontería.

Etelka llevaba la semilla del mal en su interior desde su nacimiento, era más que evidente.

Nada más había que ver la clase de bromas que le hacía a familiares y criados, para saber que algo no iba bien en ella; aunque la niña siempre justificaba su cruel y despiadado comportamiento con que solo se trataba de una broma que quería hacer y se le había ido de las manos.

Ni hablar cuando se presentaron las jaquecas en su vida.

Fue cuando empezó a tener especial atracción por lo oculto y los criados se sentían aterrados cuando ella presentaba los dolores de cabeza porque los gritos que salían de su boca, representaban una amenaza directa para al-

guno de ellos; sobre todo las criadas con más carne en el cuerpo que eran las enviadas a la habitación de la niña para que esta se abrazara con fuerza a la mujer y pudiera clavarle los dientes en los hombros con tanta fuerza que les arrancaba el trozo de carne admitiendo que, masticar aquello, le sanaba milagrosamente mientras la atacada se retorció del dolor frente a la pequeña.

Más tarde, adquirió la costumbre de aliviar sus males pidiendo que le colocaran un pichón vivo en la frente y que le abrieran las entrañas allí, sobre ella, porque la niña aseguraba que si no sentía el calor de las entrañas sobre ella, no veía mejoría alguna en su malestar.

Y así, a medida que fue creciendo, se fue haciendo cada vez más adicta a talismanes, conjuros, pócimas con mandrágoras y belladona; hierbas que producían alucinaciones y que por aquellos tiempos, las usaban como sedante para calmar el dolor en las mujeres que estaban en trabajo de parto y también era usada en heridos de guerra.

Tal como lo establecían las costumbres de aquellos tiempos, Etelka fue prometida a su primo el Conde Pál Sólyom cuando tenía tan solo once años de edad y a los doce, pasó a residir en el castillo de Sárvar, residencia del Conde para que fuese educada como buena esposa.

Teniendo que convivir con una suegra con la que jamás se llevó bien.

Orsolya, madre de Pál, sometió a Etelka a una fuerte disciplina cultural e intentó transmitirle el espíritu familiar que rodeaba su propio hogar.

Los padres de Pál se adoraban, demostrándose un amor puro y tierno que los llevaba a escribirse cartas a diario, con el hombre se encontraba atendiendo asuntos fuera del castillo, cosa que no era común entre los matrimonios concertados de esa época.

Etelka estaba acostumbrada a hacer lo que se le antojaba y no aceptaba que se le dieran órdenes, además, dejó

en completo horror a su suegra cuando tuvo que presenciar su primera jaqueca en el seno de la familia Sólyom.

Orsolya intentó por todos los medios corregir aquella conducta de la chica pero nunca lo consiguió. A cambio, consiguió que su futura nuera se hartara pronto de su situación remilgada dentro del castillo en el que debía hacer caso a todo cuanto su suegra ordenaba, asegurando que no podía seguir aguantando esa situación y le escribió una carta a sus padres suplicándoles que la sacaran de allí, sin embargo, y como era de esperarse en esa época, sus padres le explicaron que tuviera paciencia, que una vez pasara la boda, todo cambiaría.

La situación cambió un poco cuando Orsolya le enseñó a leer y escribir; y después, a hablar tres idiomas más; y en medio de las lecciones se dio cuenta de que la chica era muy vanidosa; entonces, mientras la instruía para que ser una buena esposa y ama de casa, también le enseñó el arte del baile, a lavarse a menudo, perfumarse, vestir con elegancia, blanquear su piel y teñir su cabello de rubio.

Técnicas que dieron sus frutos convirtiendo a Etelka en una joven que destacaba en todos los círculos sociales y fiestas.

Finalmente, con quince años, contrajo matrimonio con Pál.

Aunque aquel arreglado matrimonio estuvo a punto de no llevarse a cabo.

Antes del matrimonio, Etelka le pidió permiso a su suegra para ir a despedirse de su madre. Orsolya aceptó y la envió a su antigua casa acompañada de una única damisela.

Una vez llegó a destino, su madre se dio cuenta del horror que envolvía a su hija ya que estaba embarazada y le confesó, sin remordimiento alguno, que se estuvo divirtiendo con un campesino, porque le mataba el aburrimiento dentro del castillo.

Anna, la madre de Etelka, que era una mujer muy sagaz, la llevó a un castillo lejano en Transilvania e hizo correr la voz de que la jovencita había caído en cama con una enfermedad contagiosa.

La damisela que acompañaba a Etelka estuvo de acuerdo en quedarse con el bebé cuando este naciera, junto con una jugosa renta, por supuesto; que le hizo desaparecer del mapa y jurar que guardaría para siempre el secreto.

Un tiempo después del parto, Anna y Etelka regresaron a Varannó donde se llevó a cabo la boda sin inconveniente alguno.

La majestuosa ceremonia se celebró en el castillo de Varannó con miles de invitados.

Un día en el que Etelka lucía más hermosa y pomposa que nunca.

Adornada con perlas y un pesado traje nupcial; llevaba, en secreto, cocido en el interior del vestido, talismanes para ser siempre amada, fecundada, y que su belleza perdurara como la de aquel magnífico día.

Toda la familia Bárány estuvo siempre ligada a actitudes hostiles, lujuriosas y hasta macabras.

Por ello no era de extrañar que Etelka, en más de una ocasión, dejara a una sirvienta atada a un árbol y bañada en miel para que hormigas y abejas picaran a la pobre infeliz que su único pecado había sido robar una fruta del mismo árbol.

A Pál no le interesaba que su mujer le hablara sobre los oficios de la casa y la servidumbre. Además, él consideraba que al servicio se le debía tratar con mano dura para que siempre cumplieran su trabajo.

Mientras Etelka era despiadada con el servicio, con su marido era buena, comprensiva y amorosa. Eso no quería decir que le fuera fiel, aunque él tampoco lo era y ambos

sabían de las infidelidades del otro, que en cierto modo, justificaban con la separación contante y de periodos prolongados que sufrían a causa de la presencia de su marido en los campos de batalla.

Tardaron mucho tiempo en tener hijos, diez años pasaron antes de que Aletta, la primera hija del matrimonio, llegara al mundo seguida por Orsolya, Katlin y Pál.

En 1604, su marido, a quien llamaban «El caballero negro de Hungría» murió de una enfermedad rara y súbita dejando a Etelka viuda a los 44 años.

Un tiempo después de la muerte de su esposo, una mañana cualquiera, mientras la condesa era asistida por sus sirvientas; una de las jovencitas, sin quererlo, le tiró del cabello mientras la peinaba y aquello, representó motivo suficiente para asestarle una bofetada a la niña que le rompió la boca; lo más grave surgió cuando Etelka se sintió tan bien infligiendo dolor que decidió ensañarse un poco más obligándola a levantarse del suelo mientras la cogía por un puñado de cabellos.

La chica lloraba del dolor y ella reía con malicia mientras le daba dos bofetadas más y la insultaba como si se tratase de una escoria humana.

Las manos de la condesa quedaron manchadas de sangre y tras limpiarse, notó que su piel había tenido un cambio que ella consideró rejuvenecedor.

Así empezaron sus experimentos con varias jóvenes del servicio.

Un tiempo después, allá a donde iba la Condesa, en cada propiedad que pernoctaba, la noche se convertía en algo terrorífico.

El aire arrastraba el grito desgarrador de mujeres; dejándole saber a los que estaban en las cercanías, que algo muy malo ocurría en presencia de la Condesa.

Brujería y asesinatos.

Pronto, la guardia de Tolvaj toma el castillo de Csejthe para realizar una investigación.

Y nunca se imaginaron que encontrarían una escena tan dantesca en el interior de aquel frío y espeluznante lugar.

Pero para entonces, Etelka ya había pactado y logró obtener la belleza infinita que tanto había deseado.

La Condesa llevaba varias noches frotándose la sangre que manaba del cuerpo de una de sus sirvientas.

La muy estúpida estaba a punto de morir y necesitaría más. Menos mal Ibolya ya le había ayudado a conseguir otras jóvenes que ahora se encontraban encerradas en el calabozo.

Desangraba a sus víctimas porque necesitaba la sangre tibia para aplicarse en el rostro y resto del cuerpo y así, obtener una mejoría súbita en la piel.

Lozanía. Hasta le parecía que las arrugas empezaban a borrarse.

Dio la orden de que le colocaran un espejo grande en la habitación y frente a este una silla, porque su deseo era pasarse el día entero observando lo hermosa que era.

Lo joven que se veía gracias a su descubrimiento.

Pero pronto le atacó el aburrimiento por solo desangrar a las chicas y necesitó subir el nivel de tortura para disfrutarlo más, así también rejuvenecería su alma, pensaba.

Las torturas se volvieron cada vez más crueles convirtiendo cada lugar en el que se hallara la Condesa, en un baño sangriento que acababa con la vida de decenas de chicas para darle la ansiada juventud a ella.

En uno de sus viajes de regreso al castillo Csejthe en el que vivió gran parte de su vida, se percató de que una sombra la observaba desde lejos.

Siguió viendo esta mística aparición varias semanas más.

Noches de luna llena que hacían ver el bosque tenebroso.

Un lugar en el que podían esconderse criaturas peligrosas, oscuras.

Una noche, ya estando en el castillo de Csejthe, vio la sombra a orillas del bosque.

Nunca antes la había visto tan cerca.

Era una mujer.

Podía ver como el cabello, negro y largo, ondeaba en mechones que se habían escapado de la gruesa capucha que protegía la cabeza de la mujer.

La luna le daba un brillo magnífico a esa melena; y de pronto, la mujer fijo la vista en Etelka, dejándola sin aliento.

Aquellos ojos ambarinos y seductores los llevaría impresos en la memoria para siempre.

Salió de sus aposentos al encuentro de la figura misteriosa.

Ibolya, su fiel sirvienta, la siguió advirtiéndole que hacía frío afuera y que no llevaba abrigo pero la Condesa no le hizo mayor caso. Solo quería saber quién era esa mujer.

Cuando llegó al sitio, no encontró nada.

Estuvo inspeccionando la zona hasta que, por la baja temperatura, los temblores del cuerpo le dificultaban los movimientos naturales en piernas y brazos.

Agradeció que Ibolya la siguiera con otro de sus fieles sirvientes. La arrojaron y la llevaron directo al castillo en donde pasó en cama, con fiebre alta y dolores intensos del cuerpo los siguientes tres días; en los cuales, algunas veces, deliró por la alta temperatura.

O eso creía ella.

Ibolya sabía que algo no iba bien con la Condesa porque nunca había enfermado de esa manera y además, no se comportaba de la forma habitual cuando algo le dolía.

Parecía que estaba dominada por algo más.

Ibolya se preguntaba qué tendría su señora.

La admiraba y anhelaba poder llegar a estar a su altura alguna vez aunque en su interior sabía que aquello era solo una fantasía.

Jamás podría llegar a ser una Condesa, no cumplía con los requisitos y eso le hacía sentir obligada a acceder a cada capricho de su señora para que esta, en el futuro, le diera algo que la acercara un poco a la nobleza de la época.

Etelka, entre tanto delirio, vio de nuevo a la mujer misteriosa.

Esta vez, estaba con ella en su habitación.

—Puedo darte la belleza eterna a cambio de tus hijos y de que crees una nueva especie para mí —le dijo esta figura que le parecía tan hermosa, que hasta sentía que le dolían los ojos al ver tanta belleza. La delicadeza de la mujer parecía irreal.

La observó sentarse en la cama, hacerse un corte en la muñeca con una especie de garra metálica que llevaba engarzada en el pulgar de la mano contraria, como si fuera un anillo.

Luego, tomó la mano de la Condesa y le hizo un corte igual.

Etelka se sobresaltó cuando la uña metálica desagarró su piel.

La aparición juntó ambos cortes pronunciando unas palabras en un lenguaje que la Condesa no reconocía pero que entendió perfectamente.

«Tu sangre y la de tu descendencia se unen a la mía. Cada dos generaciones de los tuyos, nacerán especiales de los míos. Serán la nueva raza. Superiores en muchas cosas a los humanos».

Los ojos de Etelka centellearon.

La mujer le sonrió con ironía.

«Tu nueva vida no será fácil, otros han hecho este mismo pacto y no han sobrevivido. Sé inteligente y usa tu instinto. No me defraudes».

Entonces, la mujer chasqueó los dedos desapareciendo en el acto y Etelka sintió la vida correr en ella.

Una corriente recorrió por sus venas, bombeó en el corazón con fuerza dejándole sentir cómo la enfermedad se iba

de su cuerpo para dejarle completamente sana y con la energía de una jovencita de quince años.

Ibolya consiguió a Etelka desnuda en el calabozo, azotando con violencia a dos sirvientas.

Las mujeres, ya inconscientes, estaban bañadas en sangre. Un gran charco se había formado debajo de estas y de las muñecas de Etelka, también goteaba la sangre.

—Señora, no sabía que ya se sentía mejor.

—Mejor que nunca, Ibolya.

La fiel servidora sintió curiosidad. Su señora lucía veinte años más joven y los ojos le brillaban como si hubiese encontrado un tesoro inmenso.

En cierto modo, así era según lo apreciaba Etelka.

En cuanto despertó de la fiebre, sintió la necesidad expresa de ir al sótano tomar a dos de las prisioneras y divertirse un poco con ellas.

Más tarde tuvo que dejar de jugar y ocuparse de los asuntos serios; entonces, las azotó para que brotara la sangre de las heridas.

Fue cuando empezó a sentir cosas extrañas.

Si aguzaba el oído podía escuchar el débil pulso de las mujeres.

Su nariz percibía tantos aromas, sobretodo de la sangre que salía del cuerpo de las mujeres y le llamó la atención que una tuviera un toque más dulzón que la otra.

Cuando Ibolya entró, pudo percibir el ligero brillo en su frente a causa del sudor y también sintió un olor en el ambiente que no supo distinguir hasta que notó la mirada lujuriosa que la fiel sirvienta les dedicó a ella y a las mujeres.

Estaba excitada y esos aromas que reinaban en el ambiente, penetrantes y picantes, salían de su sexo.

Sonrió con malicia.

Su empleada era una caja de sorpresas.